

Padres, hijos y la iglesia

Como miembros de la sociedad, los padres cristianos deben educar a sus hijos y no deben dejar tal cargo a la iglesia ni a ninguna otra institución.

Padres, hijos y la iglesia

Introducción

¿Qué puedo hacer para mantener a mi hijo en la iglesia? Esta es una pregunta que hacen muchos padres cristianos.

Quienes tienen niños pequeños quieren fórmulas para evitar que sus hijos se desvíen de la iglesia, y quienes tienen niños grandes, que se han distanciado de la iglesia, quieren que Dios haga un milagro.

¿Que hacer?

El hijo de un creyente necesita nacer de nuevo

En primer lugar, todo cristiano debe ser consciente de que *“los hijos de la carne no son hijos de Dios”*. ¿Me gusta? ¿Mi hijo, nacido en un lugar de nacimiento evangélico y / o protestante, no es un hijo de Dios?

Ahora, si *“el hijo de un creyente fuera un hijo de Dios”*, tendríamos que estar de acuerdo en que todos los descendientes

de Abraham son también hijos de Dios, sin embargo, esto no es lo que enseña la Biblia.

El apóstol Pablo, escribiendo a los cristianos en Roma, dejó en claro que ser descendiente de la carne de Abraham no es lo que otorga la filiación divina. “No es que faltara la palabra de Dios, porque no todos los que son de Israel son israelitas; No porque sean descendientes de Abraham, son todos hijos” (Rom. 9: 6-7). “... no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa se cuentan como descendientes” (Rom. 9: 8). Ahora bien, si los hijos de Abraham no son hijos de Dios, también se sigue que el hijo de un creyente no es un hijo de Dios.

Por lo tanto, todo el que quiera alcanzar la filiación divina debe tener la misma fe que tuvo el creyente Abraham, es decir, para que el hijo de un cristiano sea hijo de Dios, necesariamente debe creer de la misma manera que el padre creyó en el mensaje del evangelio.

“Sabed, pues, que los que son de fe son hijos de Abraham” (Gálatas 3: 7).

Solo aquellos que son generados a través de la semilla incorruptible, que es la palabra de Dios, son hijos de Dios, es decir, los hijos de cristianos no son necesariamente hijos de Dios.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo

En segundo lugar, todos los cristianos deben ser conscientes de que el cuerpo de Cristo, que también se llama iglesia, no puede confundirse con las instituciones humanas, como la familia y la iglesia. Ser parte de una institución humana no hace que el hombre pertenezca al cuerpo de Cristo, es decir, salvo.

La responsabilidad de educar

Como miembro de la sociedad, los padres cristianos deben educar a sus hijos y no debe dejar tal cargo a la iglesia ni a ninguna otra institución. Tal tarea es única y exclusivamente de los padres. En caso de ausencia de los padres, esta tarea debe ser transferida a otra persona que desempeñe este rol: abuelos, tíos o, como último recurso, una institución establecida por la sociedad (orfanato).

¿Por qué no se puede delegar la misión de criar hijos? Porque dentro de la normalidad, los padres son las personas que mejor y más confianza tienen en los primeros años de vida de un individuo. A partir de esta relación de confianza, la institución familiar se convierte en un laboratorio donde se realizan todas las pruebas para producir un ciudadano responsable.

Es dentro de la familia donde se aprende qué es autoridad y responsabilidad. Las relaciones humanas se aprenden y desarrollan dentro de la familia, como la fraternidad, la amistad, la confianza, el respeto, el cariño, etc.

Como los padres tienen la mejor y más confiable relación, también son los mejores para presentar el evangelio de Cristo a los niños durante el proceso educativo. Por lo tanto, es saludable que los padres no presenten a sus hijos con un Dios vengativo y rencoroso. Frases como: “- *iNo hagas esto porque a papá no le gusta! O, – si haces esto, iDios castiga!* ”, No refleja la verdad del evangelio y causa un daño enorme al entendimiento del niño.

La relación que el evangelio establece entre Dios y los hombres está guiada por la confianza y la fidelidad. ¿Es posible confiar en alguien rencoroso y vengativo? ¡No! Ahora bien, ¿cómo es posible que un joven confíe en Dios, si lo que

se le ha presentado no coincide con la verdad del evangelio?

Los padres deben demostrar a sus hijos que algunos comportamientos no se toleran porque el padre y la madre efectivamente lo desaprueban. Que tales actitudes están efectivamente prohibidas por el padre y la madre. Que tal comportamiento es dañino y que toda la sociedad también lo desaprueba.

No le presente a su hijo un Dios resentido y nervioso que está listo para castigarlo por cualquier mala conducta. Este comportamiento por parte de los padres demuestra claramente que están eludiendo su responsabilidad como educadores.

Educar a los niños estableciendo una relación de miedo, teniendo a Dios, a la iglesia, al pastor, al cura, al diablo, al infierno, a la policía, al buey de cara negra, etc., como verdugos o castigo, acaba produciendo hombres que no tienen. respetar las instituciones y despreciar a los que ejercen la autoridad. Este tipo de educación establece miedo en lugar de respeto, ya que no se establece la relación de confianza. Cuando el miedo pasa, ya no hay razón para obedecer.

Los padres que actúan de esta manera al educar a sus hijos tienen su parte de culpa al engañar a sus hijos. La iglesia también tiene su parte, porque no nombró a los padres como los únicos y legítimos responsables de la educación de sus hijos. El estado también es culpable, ya que asume el rol de educador, cuando en realidad, es solo un vehículo para la transmisión de conocimientos.

Si los fundamentos de la educación no se delinear dentro de la familia, y tales conceptos se aplican y experimentan en las relaciones familiares, cualquier otra institución humana, como la iglesia y el estado, estará condenada al fracaso.

Muchos padres se dedican al trabajo, al estudio y a la iglesia, sin embargo, no invierten tiempo en la educación de sus hijos. La educación de los niños se lleva a cabo a tiempo

completo y no es saludable descuidar este tiempo.

¿Cuándo empezar a educar?

La preocupación por los niños generalmente surge solo cuando los padres cristianos sienten que sus hijos se están distanciando de la institución de la iglesia. Llamamientos temerosos a la imposición y la coerción, que obligan a los niños a ir a la iglesia. Esta actitud es aún más errónea que no haber instruido al niño en el momento adecuado.

Estas preguntas asustan a algunos padres cristianos porque no saben cuál es su papel como miembros de la sociedad y cuál es su misión como embajadores del evangelio. Los padres cristianos no pueden mezclar estas dos funciones.

Los padres cristianos tienen dos misiones muy diferentes:

- a) educar a sus hijos para que sean miembros de la sociedad y;
- b) anunciar las maravillosas promesas del evangelio a los niños para que nunca se desvíen de la fe.

Estas misiones deben llevarse a cabo desde temprana edad, cuidando de atender simultáneamente la educación y formación del ciudadano, sin descuidar la enseñanza de la palabra de verdad, destacando el amor y la fidelidad de Dios.

Desde pequeño se le debe enseñar al niño a respetar a las autoridades, y es a través de los padres que se ejercitará en el sometimiento a la autoridad. A través de hermanos, abuelos y tíos, el niño aprenderá respeto y convivencia. Como amigos, maestros, vecinos y extraños, el niño aprenderá a relacionarse con el mundo.

¿Y el evangelio? ¿Qué recomienda la Biblia? En Deuteronomio

leemos lo siguiente: “Y las enseñarás a tus hijos y hablarás de ellas mientras estás sentado en tu casa, y caminando por el camino, y acostándote y levantándote” (Deut 6: 7). Sobre la forma de vida el niño debe ser instruido en todo momento, es decir, en casa, de camino, a la hora de acostarse y al levantarse.

¡La instrucción de las “letras” sagradas es responsabilidad de los padres! Las Escrituras no recomiendan delegar tal función al maestro de escuela dominical; además, restringe el tiempo de enseñanza sobre Cristo a una vez por semana, por un período de solo una hora. Totalmente diferente de lo que recomiendan las Escrituras: enseñanza diaria.

Infancia y sociedad

Los padres deben ayudar a los niños a comprender que todos deben obediencia a los padres y a la sociedad. La sumisión a los padres hoy es un ensayo y un aprendizaje para la sumisión que será requerido por la sociedad, tanto en la escuela como en el trabajo.

Después de ser instruido, aunque el joven no quisiera seguir el evangelio de Cristo, tendremos un ciudadano comprometido con ciertos valores sociales.

Uno de los problemas pertinentes en la educación de los hijos de cristianos hoy es mezclar la educación familiar con la iglesia. Delegar a la iglesia la responsabilidad de transmitir valores socioculturales es un gran error. Cuando el joven crece y se decepciona con ciertas personas dentro de la institución, termina alejándose de la membresía de la comunidad a la que asistía, y al mismo tiempo se rebela contra todos y cada uno de los valores sociales.

Cuando los padres son conscientes de que no generan hijos para

Dios, se aplican más a la educación y evangelización de los niños. Tampoco se desesperan cuando ven que sus brotes no están de humor para ir a la iglesia. No se sentirán culpables ni responsables de sus hijos cuando no abordan algunos problemas institucionales.

Es necesario educar a los niños a través de la enseñanza de la palabra de Dios, sin embargo, sin olvidar transmitir e inculcar valores sociales. La educación incluye conversación, juego, regaños, advertencias, etc. Permita que los niños experimenten todas las etapas de la vida, desde la niñez, la adolescencia y la juventud.

Pero, ¿qué hacer cuando los niños se desvían de la iglesia? Primero, es necesario distinguir si los niños se han desviado del evangelio o se han distanciado de una institución en particular.

Ignorar los principios elementales del Evangelio lleva a los padres a confundir lo que significa ser un hijo de Dios con pertenecer a una iglesia en particular. Si un niño ya no es un asiduo de la iglesia, no debería ser etiquetado como un callejero, o que se dirige al infierno, etc.

Si una persona profesa la verdad del Evangelio, como dicen las Escrituras, significa que no es un extravagante, sino que solo debe ser alertado de la necesidad de congregarse. Puede ser necesario que los padres investiguen por qué sus hijos están dejando el hábito de reunirse con otros cristianos.

Ahora, si el hijo no profesa la verdad del evangelio y continúa congregándose por hábito, su condición ante Dios es preocupante. ¿Qué sabe él sobre el evangelio? ¿Profesa la fe del evangelio? Si la respuesta es negativa, es necesario anunciar la verdad del evangelio, para que crea y sea salvo, y no solo un feligrés.